

INKA MARTÍ

CUADERNO DE NOCHE

PRÓLOGO DE JACOBO SIRUELA

ATALANTA

El sueño es el más antiguo de los géneros literarios. Constituye el relato primordial y el acervo de imágenes míticas de cada cultura, pero también los cuadernos de sueños tienen una larga tradición histórica. Sinésio de Cirene escribe en el 405 de nuestra era que toda persona que quiera saber sobre el otro plano de su vida ha de tener su *diario de noche*. Infinidad de figuras relevantes han dejado testimonio de su vida onírica, aunque para la mayoría de los escritores el onirismo haya sido solo un pretexto para tejer juegos literarios. El valor de este libro radica precisamente en todo lo contrario. Su autora no se sirve de ninguna visión nocturna para elaborar una forma artística. Su poética consiste en ofrecer un testimonio veraz de cómo discurre la vida en sueños, pues todo lo recordado pasó al papel, nada más despertar, sin variaciones ni añadidos; y así, de los cerca de mil sueños que Inka Martí fue registrando entre diciembre de 2000 y febrero de 2011, este breviario recoge sesenta y cinco escenas significativas de su universo onírico.

Hay *sueños pequeños y sueños grandes*, dice la psicología analítica. Los primeros son brotes fragmentarios y tumultuosos de la fantasía nocturna subjetiva. Los segundos provienen de las capas más profundas del psiquismo y giran en torno a imágenes simbólicas transpersonales que podemos reconocer en la historia del espíritu humano. A esta segunda clase pertenecen la mayoría de las visiones de este libro. Por eso su poética ostenta una fuerza y una belleza especiales: la belleza natural que brilla en los mundos opacos. Esa narración desnuda y viva que viene de la *otra parte*.



IMAGINATIO VERA

ATALANTA

57



INKA MARTÍ
CUADERNO DE NOCHE

PRÓLOGO
JACOBO SIRUELA



ATALANTA

2011

En cubierta: *Misterio*, Foto de Inka Martí, 2011.
En contracubierta: *Sueño*, Foto de Inka Martí, 2011.

Dirección y diseño: Jacobo Siruela

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos,
www.cedro.org) si necesita fotocopiar
o escanear algún fragmento
de esta obra.

Todos los derechos reservados.

© Inka Martí

© Del prólogo: Jacobo Siruela

© EDICIONES ATALANTA, S. L.

Mas Pou. Vilaür 17483. Girona. España
Teléfono: 972 79 58 05 Fax: 972 79 58 34
atalantaweb.com

ISBN: 978-84-938466-1-9

Depósito Legal: B-15.889-2011

ÍNDICE

Secretos nocturnos

11

Cuaderno de noche

El anillo

31

La barca

33

La ciudad de cristal

35

Presagios

37

Aguas verdes, peces rojos, peces sombra

39

El águila

41

El círculo de cuarzo rosa suspendido del cielo

43

El ícubo

45

Ángeles en un ojo

47

Una vieja dama dormida en una espiral

49

La casa de los Budas

51

Metamorfosis oníricas

53

El pescador de luces

55

El reino de los azules	
	57
La esfera blanca	
	59
El tigre y el niño	
	61
El desván y las rosas	
	63
La casa yerma	
	65
El chamán	
	67
El esqueleto	
	69
El asno blanco	
	71
La estela	
	73
El templo del amor	
	75
Setas	
	77
El mercader	
	79
Ratas y tritones	
	81
El libro rojo	
	83
Muertos que cuelgan del cielo	
	85
La muerte de J	
	87
Las entrañas del perro	
	89
La lengua cifrada	
	91

El deslumbramiento	
	93
El ritual de la muerte	
	95
El hombre cocodrilo	
	97
La visita	
	99
Las albercas de los delfines	
	101
Un coral de humo verde	
	103
Serpientes	
	105
La torre y el Infinito	
	107
Besos	
	109
El viejo tronco	
	111
El caballo tatuado	
	113
Otros lugares	
	115
La torre	
	117
Dos delfines	
	119
India	
	121
La cabaña	
	123
El puente	
	125
La abadía real	
	127

Serpientes ordenadas	129
Tres puertas, tres llaves	131
La serpiente blanca	133
La virgen	135
El pez	137
Yurlunggur	139
El nacimiento de estrellas	141
Bebé a la parrilla	143
El monasterio	145
El campo de olivos	147
La puerta de la distancia	149
El toro y el oficial	151
El caballo de bronce	153
El árbol	155
La luz	157
Los sarcófagos	159

SECRETOS NOCTURNOS

I

El sueño es, probablemente, el más antiguo de los géneros literarios. Cuando los neandertales se reunían por la noche y se contaban historias alrededor del fuego, lo más seguro es que a menudo narraran episodios oníricos, y también que muchos de sus relatos míticos se inspiraran en ellos. Según Nietzsche, fue en sueños donde «por primera vez se presentaron ante las almas de los hombres las espléndidas figuras de los dioses». Nietzsche se inspira para decir esto en un pasaje de Lucrecio en que el poeta epicúreo habla de los tiempos antiguos cuando «los mortales vislumbraban en su imaginación, aun estando despiertos, las egregias figuras de los dioses, dotadas, sobre todo en sueños, de un cuerpo gigantesco». Lucrecio sugiere que el hombre arcaico vivía con sus dioses porque los dioses estaban en todo, pero fue en el sueño en donde los vio por primera vez.

[...]

El sueño es un fenómeno psíquico muy delicado: le agrada esconderse de la luz del día. Vive totalmente separado del mundo diurno, como si fuera el envés de una hoja cuyo haz es la vigilia. La única manera de conectar ambos lados es recordar el mundo onírico. La memoria es el puente de unión, el cemento que los une. Pero los sueños se hacen cada vez más frágiles en su contacto con el día. Cada vez se distancian más de nosotros, cada vez hay menos personas que los recuerdan, como si se estuviera atrofiando nuestra capacidad de memorizarlos por la falta de conexión con lo onírico.

Inka se encuentra en el lado opuesto. Siempre ha deseado conectar con el mundo onírico, y ello le hizo poner en práctica una forma de recordar mejor los sueños, que consiste en, nada más despertar –sin mover un pelo del cuerpo–, concentrarse (con los ojos cerrados) en tirar del hilo sutil de la mente hasta que acude el recuerdo del sueño. Luego, se retienen todos los detalles y se repasa mentalmente la secuencia antes de escribirlo en el *cuaderno*. Así, de los cerca de mil sueños registrados entre diciembre de 2000 y febrero de 2011, este libro recoge sesenta y cinco.

[...]

En una página de su diario, Kafka habla sobre sus

muchas noches de insomnio, a las que siguen otros periodos en los que no deja de soñar, «lo cual si cabe resulta más agotador». Sospecho que Kafka tuvo una larga experiencia onírica, pero entre todas sus cartas y diarios, solo nos ha legado sesenta y cinco de sus sueños. Si es cierta la tesis de Félix Guattari, y Kafka renunció a dar cualquier interpretación a sus sueños, podemos suponer entonces que lo que le interesaba del mundo onírico era contemplarlo como *pura forma* desprovista de todo significado, como mera expresión literaria. No es difícil imaginar que gracias a ese deambular por los recuerdos de sus sueños descubriera un nuevo clima narrativo: el clima onírico que nos transmite toda su obra.

[...]

9

Con Georges Perec ocurre otro tanto. En *La Boutique obscure. 124 rêves*, (*La cámara oscura*) se pregunta Perec en su nota preliminar: ¿por qué hay que transcribir los sueños?, «si sabemos que lo único que haremos será traicionarlos, y sin duda traicionarnos al mismo tiempo». Como Valéry, pensaba que especular sobre los sueños era tan absurdo como tratar de estudiar el hierro líquido a través del hierro sólido. Una vez que despertamos, el sueño se convierte en *otra cosa*: nuestro recuerdo y forma de relatarlo lo cambian, lo peinan, e inevitablemente lo *transforman*: es vano apresar el mundo onírico. Pero todo esto, po-

siblemente, no sea más que una máscara, un vanidoso adorno intelectual, muy francés por otro lado, ya que unas líneas más adelante confiesa la verdad: «Muy pronto me di cuenta de que solamente soñaba para escribir mis sueños». Y aquí llegamos a la cuestión. Para un escritor, los sueños son un pretexto para tejer juegos literarios. La vida onírica no es interesante en sí misma, sino en la medida en que se convierte en «un manojo de textos». De ahí que tanto los sueños de Perec, como los de Kerouac, se parezcan tanto a sus propios mundos narrativos. Como decía Pessoa, *el poeta es un fingidor*. La mayoría de los escritores mienten cuando escriben sobre sus sueños; el narrador siempre prevalece sobre el verdadero autor de la historia (siempre oculto en lo inconsciente), porque priman las necesidades del relato sobre la auténtica realidad anímica.

[...]

II

El libro de Inka es un buen ejemplo de todo lo contrario. No se sirve de ningún jirón de la vida onírica para elaborar una materia artística. Su libro es un testimonio veraz de cómo discurre la vida en sueños. Los recuerdos fueron arrancados del mundo onírico nada más despertar, como flores frescas recién cortadas, y pasaron al papel sin variaciones ni añadidos.

Son relatos que pueden leerse de modos muy diferentes. A la luz de los conocimientos psicológicos del

siglo XX; como ya dije antes, es la mejor manera de otorgarles sentido. Lo malo de esta lectura es que añadimos a la narración otra narración con un sinfín de códigos hermenéuticos: contenidos latentes, compensatorios, sentidos arquetípicos, etcétera. Quizá lo mejor es dejar la narración onírica en su estado original, tal como vino: desnuda, limpia de contenidos conocidos. Y, simplemente dejarnos llevar por el encanto natural de sus imágenes, por la amplia gama de sugerencias que abre en nuestra mente ese inconfundible clima de extrañeza y misterio que conserva el relato cuando permanece en lo inefable y, gracias a ello, alcanza su máxima expresión. Sí, hay que dejar el sueño en su estado puro. Como acto involuntario de creación absoluta: fugaz testigo de un mundo poético autónomo, paralelo.

En 1956, Theodor Adorno escribió a propósito de su vida onírica: «Nuestros sueños no solo están vinculados entre sí en cuanto “nuestros”, sino que forman también un continuo, pertenecen a un mundo unitario».

Imaginar un *continuo*, una unidad de temas y significados en nuestro mundo nocturno, es sin duda una intuición filosófica fascinante, pero, ¿puede tomarse como una metáfora válida del onirismo? Para ello, habría que explorar este campo fenomenológico y ver, sin ir más lejos, si en este libro se cumple de verdad.

[...]

Hay *sueños pequeños y sueños grandes*. Los primeros son brotes fragmentarios y tumultuosos de la fantasía nocturna subjetiva. Los segundos giran en torno a imágenes simbólicas transpersonales, que podemos reconocer en la historia del espíritu humano. Proviene de las capas más profundas del psiquismo y ostentan una fuerza y belleza especiales. La psicología analítica afirma que esta segunda clase de sueños suele presentarse en periodos decisivos de la vida: niñez, pubertad, madurez –concretamente entre los treinta y seis y cuarenta años–, y al acercarse la muerte. El primer sueño de este cuaderno data de cuando Inka tenía treinta y seis años. De modo que pertenece claramente al inicio de esa etapa de la vida en que se está rebasando la mitad de la existencia, sin que la conciencia le otorgue la importancia debida. De ahí que no sea nada raro que los objetos que aparecen en sus sueños –una enorme estela de piedra muy antigua caída en el fondo del mar; una gran roca rojiza en forma de cuenco, que se yergue sobre las aguas; una piedra redonda y roja como un rubí; un círculo de cuarzo rosa, o una gran esfera plateada, suspendida en el cielo, que emite una luz cegadora– tengan todos una inconfundible cualidad arquetípica.

Los objetos también comparten cierto estilo estético, y los personajes, una clara unidad simbólica. A veces, no se puede evitar la desagradable confrontación con lo *oscuro*: un íncubo, calvo, desnudo y sudoroso, con violentas intenciones libidinosas; o unos

jóvenes gemelos violadores de pelo corto y gafas negras. La eterna tensión de opuestos. El alma expresa todas sus figuras interiores. Luces y sombras. Y así aparece su contrario: un hombre mayor, afable, con «aspecto antiguo», que cultiva rosas en su desván. Y un hombre alegre y vital, mitad humano, mitad cocodrilo. Una ninfa. O un extraño e inquietante ser volador, con dos alas pequeñas en el dorso, que tumba a Inka en el suelo, mientras escupe saliva en sus labios y con las uñas le rasga la piel de los antebrazos, dejando cuatro regueros de sangre.

En este universo no hay tiempo. Una voz dice: «no debes hacer nada», *espera*. Una noche conoce en sueños a un chamán. Tiene la mitad de su cuerpo pintado de rojo sangre y la otra de negro. El chamán oficia su boda con un desconocido y deja a sus pies una palmera pequeña de cuatro ramas. En otro sueño hay una escuela-monasterio a la que se accede bajando por un túnel negro.

En varias ocasiones, Inka confiesa que a ciertos personajes solo los conoce del mundo onírico. Y ello ya es un rasgo de cierto sentido de continuidad. Parece un mundo que se articula en torno a ciertas constantes, ciertos rasgos estructurales. Penetrar en ellos y desarrollar su sentido es una labor que puede llevar toda una vida, pues como advierte una voz suspirante de uno de los sueños: *¡Hay tantas puertas, tantas puertas que se abren a mundos infinitos!...*

Jacobo Siruela

Cuaderno de noche

El águila

Estoy con un grupo de gente sentada en el café de una plaza que, por lo ordenado y limpio, parece un lugar centroeuropeo. Es una tarde muy agradable y soleada. Su placidez se rompe cuando de una calle surge un hombre desnudo corriendo. Tiene el pelo largo, rizado y negro. Parece un hombre salvaje. Trepa por la pared de una casa. En lo alto, en el alféizar de una ventana, descubrimos el nido de un águila, que bate las alas majestuosa. Inquietos, comentamos que el hombre se ha vuelto loco. Va a enfurecerla. Al llegar a la altura del nido, el águila lo apresa con sus garras y, mientras se eleva hacia el cielo, le clava el pico en el pecho. El hombre se aferra a ella. El águila emite unos agudos chillidos y de su pico ensangrentado caen jirones de carne y vísceras. Contemplo esta escena pavorosa, hasta que pájaro y hombre se pierden entre las nubes.

Una vieja dama dormida en una espiral

Estoy en una mansión antigua. Pertenece a una familia que me ha invitado a pasar unos días en su casa. Salgo a pasear por el jardín. Oculta entre la vegetación, encuentro otra casa idéntica a la primera. Pero, cuando entro, descubro que el interior es circular; tiene forma de espiral, con habitaciones a ambos lados. Una voz me dice que debo encontrar a una anciana que tiene poderes: es como un dragón dormido, si se la despierta puede tener una reacción violenta. Aunque siento miedo, algo ajeno a mí me impulsa a buscarla. Empiezo a explorar cada una de las habitaciones mientras desciendo por la espiral. Las estancias, siempre vacías, son muy hermosas: las paredes están tapizadas con telas rosadas y los muebles son de color marfil; es un lugar muy femenino, lleno de claridad, con jarrones de flores y rosas antiguas. En toda la casa se respira un ambiente de profunda calma, silencio y extrañeza. Intuyo que la anciana duerme en el vórtice de la espiral y que debo descender hasta allí.

El chamán

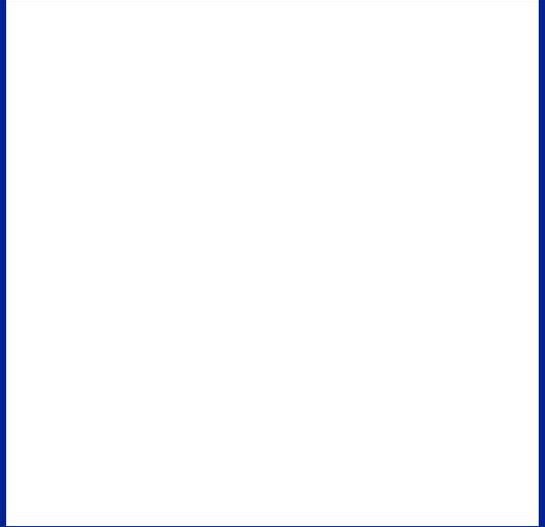
Estoy en un campo arado, de tierra roja. Por el camino, a lo lejos, se ven carromatos de gitanos que van de romería para celebrar unas bodas.

Enfrente de mí, se encuentra un chamán con la mitad del cuerpo pintada de rojo sangre y la otra de negro.

Impone reverencia y temor. Parece salido de las entrañas de la tierra.

Es el oficiante de mi boda con un hombre al que no recuerdo y del que apenas distingo su cara.

El brujo entierra un puñado de semillas delante de los pies del hombre. A mi lado, planta una palmera muy pequeña: apenas un trozo de tronco cubierto por cuatro palmas.



«Aparece un ser volador con dos alas muy pequeñas, transparentes. Se abalanza sobre mí, y a pesar de su reducido tamaño, me tumba en el suelo; se coloca encima, y me sujeta los brazos con las palmas de las manos mirando al cielo. Con sus uñas rasga la piel del interior de mis antebrazos y abre cuatro regueros de sangre. Después coloca su cara encima de la mía, muy cerca, y echa un chorro de saliva cristalina en mi boca.»

Periodista, trabajó durante varios años presentando programas culturales e informativos de TVE. Ha publicado dos libros para niños, *Otto* (Barcanova, 1999) y *El cavaller de pedra* (Museu d'Art, 2006). Paralelamente a este libro, Inka Martí presenta en Issuu su primer libro de fotografías: *Espacios oníricos* (www.edicionesatalanta.com/espaciosoniricos.html).

Imaginatio vera



www.atalantaweb.com

